EL COMERCIO
GIJON

10/02/14

Prensa: Diaria
Tirada: 27.096 Ejemplares
Difusión: 21.566 Ejemplares

Cód: 78773742

Página: 37

Sección: SOCIEDAD Valor: 1.117,00 € Área (cm2): 309,0 Ocupación: 35,4 % Documento: 1/1 Autor: :: IKER CORTÉS Núm. Lectores: 162000

Coches dialogantes

EE UU da luz verde a la comunicación entre vehículos. Es el primer paso para la conducción totalmente automática

:: IKER CORTÉS

MADRID. Sale cansado de la oficina. Han sido ocho horas de trabajo. Solo quiere coger el coche, conducir los escasos quince kilómetros que le separan de su sofá y tumbarse en el sofá. Pero hay un problema: llueve y se ha formado un atasco. ¿Y si su vehículo pudiera tomar las riendas mientras usted lee o ve la televisión en su tableta? Quizá en un futuro sea posible. El Departamento de Transporte de Estados Unidos ha dado el primer paso al respecto, permitiendo la introducción de diversos sistemas que harán que los vehículos se comuniquen entre sí.

La tecnología se llama V2V y, según indica el secretario de Transporte de EE UU, Anthony Foxx, «representa la próxima generación de mejoras en la seguridad automovilística». En un primer momento, alertará de los riesgos en la carretera, pero la Agencia estadounidense de Seguridad en Carretera estaría considerando ampliar el uso de sensores para la activación de medidas de seguridad automáticas, que podrían, poco a poco, tomar el control de la conducción.

«Tecnológicamente es posible», apunta Teresa de Pedro, directora de Autopía, un programa del centro de Automática y Robótica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) que desarrolla sistemas de guiado automático para vehículos inteligentes. No en vano, algunos fabricantes ya han implantado sensores capaces de detener el coche, por ejemplo, si detectan un obstáculo en la vía. Pero su rango de actuación, señala, «es más limitado». Lo sabe bien. De su centro han surgido, por ejemplo, coches como 'Platero', que ya ha recorrido 100 kilómetros de carreteras abiertas al tráfico por Madrid, escoltado, eso sí, por la Guardia Civil y a una velocidad máxima de 60 kilómetros por hora. Cabe recordar que Google también ha experimentado con automóviles sin nadie al volante y, de hecho, el estado de Nevada ya ha autorizado que algunos de sus ingenios discurran por sus carreteras.



Pero el V2V va un paso más allá. «Es una condición necesaria para que pueda haber vehículos total o parcialmente automatizados circulando por todo tipo de vías y en entornos reales, coordinándose con el resto de vehículos». ¿Cómo funciona? «Los vehículos se enviarían mensajes y señales entre sí relativos a la velocidad y a su proximidad. También podrían comunicar que a un kilómetro de distancia o pasada una determinada curva hay un accidente».

No cabe duda de que así se evitarían muchos accidentes, como los choques traseros por cambio de carril o en las intersecciones, pero las aplicaciones van más allá. Se podrían, por ejemplo, reducir los embotellamientos al imponer velocidades constantes, creando un flujo estable de vehículos. Pese a todo, la investigadora del CSIC considera que los vehículos completamente automáticos tardarán en llegar: «No creo que lo veamos antes de diez o quince años».